



## Breve historia de la Conferencia de Lambeth 2a. Parte

Tercero inserto de una serie de 9 partes sobre la Conferencia de Lambeth y la Comunión Anglicana.

por Christopher L. Webber

Cuando la Conferencia de Lambeth se reunió en 1908 los obispos debieron enfrentar un nuevo siglo y sus nuevos desafíos. Por lo tanto, sus 16 resoluciones estuvieron centradas en la educación y capacitación para el ministerio y para los laicos. También hubo mayor interés en las relaciones ecuménicas, particularmente con los ortodoxos, los antiguos católicos y los presbiterianos. La conferencia condenó el tráfico del opio y deploró la creciente “falta de respeto

a la santidad del matrimonio.” Los obispos dijeron que quienes se habían divorciado no podrían volver a casarse en la Iglesia aunque “la parte inocente” podría ser readmitida a la comunión después de un matrimonio civil. Además, el control de la natalidad y el aborto fueron condenados.

Irónicamente, los obispos, aunque “reconociendo francamente los avances morales que a veces se logran por las guerras” se alegraron por la “creciente disposición a salvar los problemas internacionales por medios pacíficos.” El comienzo de la Primera Guerra

Mundial causó la postergación de su próxima reunión.

Reunidos nuevamente en 1920, los obispos no tenían nada que decir sobre “los avances morales” que podrían haberse logrado pero recomendaron a la Liga de Naciones a los pueblos del mundo. Los estadounidenses rechazaron el consejo. La declaración más revolucionaria fue recomendar que las mujeres (que recién habían ad-



Photo: Edward G. Malindine/Topical Press Agency/Getty Images

Obispos de toda la Comunión Anglicana reunidos en el Palacio de Lambeth, Londres, durante la Conferencia de Lambeth de 1948. De izquierda a derecha: Obispo Hallwood, Hong Kong; Obispo Chang, Fukien o Fujian; Obispo Percy Jones, Sierra Leona y Obispo Auxiliar R.W. Jones, Wales.



## Breve historia de la Conferencia de Lambeth 2a. Parte

Tercero inserto de una serie de 9 partes sobre la Conferencia de Lambeth y la Comunión Anglicana.

por Christopher L. Webber

Cuando la Conferencia de Lambeth se reunió en 1908 los obispos debieron enfrentar un nuevo siglo y sus nuevos desafíos. Por lo tanto, sus 16 resoluciones estuvieron centradas en la educación y capacitación para el ministerio y para los laicos. También hubo mayor interés en las relaciones ecuménicas, particularmente con los ortodoxos, los antiguos católicos y los presbiterianos. La conferencia condenó el tráfico del opio y deploró la creciente “falta de respeto

a la santidad del matrimonio.” Los obispos dijeron que quienes se habían divorciado no podrían volver a casarse en la Iglesia aunque “la parte inocente” podría ser readmitida a la comunión después de un matrimonio civil. Además, el control de la natalidad y el aborto fueron condenados.

Irónicamente, los obispos, aunque “reconociendo francamente los avances morales que a veces se logran por las guerras” se alegraron por la “creciente disposición a salvar los problemas internacionales por medios pacíficos.” El comienzo de la Primera Guerra

Mundial causó la postergación de su próxima reunión.

Reunidos nuevamente en 1920, los obispos no tenían nada que decir sobre “los avances morales” que podrían haberse logrado pero recomendaron a la Liga de Naciones a los pueblos del mundo. Los estadounidenses rechazaron el consejo. La declaración más revolucionaria fue recomendar que las mujeres (que recién habían ad-



Photo: Edward G. Malindine/Topical Press Agency/Getty Images

Obispos de toda la Comunión Anglicana reunidos en el Palacio de Lambeth, Londres, durante la Conferencia de Lambeth de 1948. De izquierda a derecha: Obispo Hallwood, Hong Kong; Obispo Chang, Fukien o Fujian; Obispo Percy Jones, Sierra Leona y Obispo Auxiliar R.W. Jones, Wales.



quirido el derecho al voto en los Estados Unidos) podrían ser admitidas a cualquier cargo en que un hombre laico podría ocupar. Llevó más de 50 años para que la Iglesia Episcopal aceptara la recomendación y permitiera que las mujeres ocuparan cargos en las juntas parroquiales y ser diputadas ante la Convención General. En un tono más conservador, los obispos continuaron condenando el control de la natalidad relacionándolo con la prostitución y exhortando a los gobiernos a que pusieran fin a "la venta abierta o secreta de anticonceptivos y la permanencia de los prostíbulos."

El ministerio de las mujeres fue una preocupación importante, pero todo lo que se pudo lograr fue la restauración del ministerio de las diaconisas.

Para 1930 los obispos comenzaron a cambiar de forma de pensar sobre el control de la natalidad. El Libro de Oración Común de 1662, que todavía seguía siendo normativo en el Imperio Británico, decía que el principal propósito del matrimonio era la procreación, pero que si los padres no se sintieran atraídos a tener familias numerosas, los obispos recomendaron "un auto control deliberado y prudente (...) del acto sexual" y, posiblemente, cuando existieran sólidas razones morales se podrían usar "otros métodos" pero nunca por razones de "egoísmo o simple conveniencia."

Llevó 18 años para que los obispos pudieran volver a reunirse y cuando lo hicieron en 1948 el tema que más les preocupó fue la reconstrucción posterior a la guerra. Ellos reafirmaron una resolución de 1930 diciendo que "la guerra como un método para saldar disputas internacionales es incompatible con la enseñanza y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo." Tal vez siendo inspirados por la recientemente creada Organización de las Naciones Unidas, los obispos aprobaron definir la Comunión Anglicana como "un compañerismo, dentro de la Iglesia, Una,

Santa y Católica (...) entrelazados no por una autoridad central legislativa o ejecutiva, sino por la mutua lealtad sostenida por el acuerdo de los obispos en conferencia."

Los obispos se preocuparon en presentar una nueva forma de vida a un mundo destruido por la guerra. Las primeras ocho resoluciones trataban la "Doctrina Cristiana del Hombre" y los derechos humanos. Los obispos afirmaron que "el hombre tiene una naturaleza espiritual así como tiene una naturaleza material, y que sólo podrá alcanzar la plena estatura si reconoce y acoge al amor de Dios tal como revelado en Jesucristo y bajo la influencia del Espíritu Santo."

Sobre el tema del matrimonio los obispos no pudieron hacer más que repetirse. Ellos notaron con tristeza "la creciente cantidad de matrimonios disueltos y la tragedia de los niños privados de la verdadera vida de hogar," afirmaron que el "matrimonio siempre implica una unión y obligación permanente," y exhortaron a "los miembros de la Iglesia y a todos los demás a hacer todo lo posible por palabra y por ejemplo para defender la santidad del vínculo matrimonial y a contrarrestar aquellas influencias que buscan destruirlo." Sin embargo, los divorciados no podían volver a casarse en la Iglesia y si lo hacían en una ceremonia civil y deseaban recibir la comunión, el caso debía ser referido a los obispos.

Hasta 1958 los obispos no pudieron comenzar a elaborar una teología del matrimonio positiva pero, para entonces, ellos deberían enfrentarse con otros asuntos todavía más complejos.

*Christopher L. Webber es un presbítero episcopal que vive en Connecticut y es autor de varios libros incluyendo dos que serán publicados a fines del corriente año: "An American Prayer Book" y "The New Metrical Psalter revised for the Revised Common Lectionary."*

quirido el derecho al voto en los Estados Unidos) podrían ser admitidas a cualquier cargo en que un hombre laico podría ocupar. Llevó más de 50 años para que la Iglesia Episcopal aceptara la recomendación y permitiera que las mujeres ocuparan cargos en las juntas parroquiales y ser diputadas ante la Convención General. En un tono más conservador, los obispos continuaron condenando el control de la natalidad relacionándolo con la prostitución y exhortando a los gobiernos a que pusieran fin a "la venta abierta o secreta de anticonceptivos y la permanencia de los prostíbulos."

El ministerio de las mujeres fue una preocupación importante, pero todo lo que se pudo lograr fue la restauración del ministerio de las diaconisas.

Para 1930 los obispos comenzaron a cambiar de forma de pensar sobre el control de la natalidad. El Libro de Oración Común de 1662, que todavía seguía siendo normativo en el Imperio Británico, decía que el principal propósito del matrimonio era la procreación, pero que si los padres no se sintieran atraídos a tener familias numerosas, los obispos recomendaron "un auto control deliberado y prudente (...) del acto sexual" y, posiblemente, cuando existieran sólidas razones morales se podrían usar "otros métodos" pero nunca por razones de "egoísmo o simple conveniencia."

Llevó 18 años para que los obispos pudieran volver a reunirse y cuando lo hicieron en 1948 el tema que más les preocupó fue la reconstrucción posterior a la guerra. Ellos reafirmaron una resolución de 1930 diciendo que "la guerra como un método para saldar disputas internacionales es incompatible con la enseñanza y el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo." Tal vez siendo inspirados por la recientemente creada Organización de las Naciones Unidas, los obispos aprobaron definir la Comunión Anglicana como "un compañerismo, dentro de la Iglesia, Una,

Santa y Católica (...) entrelazados no por una autoridad central legislativa o ejecutiva, sino por la mutua lealtad sostenida por el acuerdo de los obispos en conferencia."

Los obispos se preocuparon en presentar una nueva forma de vida a un mundo destruido por la guerra. Las primeras ocho resoluciones trataban la "Doctrina Cristiana del Hombre" y los derechos humanos. Los obispos afirmaron que "el hombre tiene una naturaleza espiritual así como tiene una naturaleza material, y que sólo podrá alcanzar la plena estatura si reconoce y acoge al amor de Dios tal como revelado en Jesucristo y bajo la influencia del Espíritu Santo."

Sobre el tema del matrimonio los obispos no pudieron hacer más que repetirse. Ellos notaron con tristeza "la creciente cantidad de matrimonios disueltos y la tragedia de los niños privados de la verdadera vida de hogar," afirmaron que el "matrimonio siempre implica una unión y obligación permanente," y exhortaron a "los miembros de la Iglesia y a todos los demás a hacer todo lo posible por palabra y por ejemplo para defender la santidad del vínculo matrimonial y a contrarrestar aquellas influencias que buscan destruirlo." Sin embargo, los divorciados no podían volver a casarse en la Iglesia y si lo hacían en una ceremonia civil y deseaban recibir la comunión, el caso debía ser referido a los obispos.

Hasta 1958 los obispos no pudieron comenzar a elaborar una teología del matrimonio positiva pero, para entonces, ellos deberían enfrentarse con otros asuntos todavía más complejos.

*Christopher L. Webber es un presbítero episcopal que vive en Connecticut y es autor de varios libros incluyendo dos que serán publicados a fines del corriente año: "An American Prayer Book" y "The New Metrical Psalter revised for the Revised Common Lectionary."*



## Episcopal Life Focus

Online video reports on the mission and ministry of The Episcopal Church

See it all at <http://episcopalchurch.org/ELifeFocus>



## Episcopal Life Focus

Online video reports on the mission and ministry of The Episcopal Church

See it all at <http://episcopalchurch.org/ELifeFocus>